



methaodos.revista de ciencias sociales

E-ISSN: 2340-8413

coordinador@methaodos.org

Universidad Rey Juan Carlos
España

Davies, Thom; Polese, Abel
Informalidad y supervivencia en Chernóbil : etnografía de un espacio nuclear
methaodos.revista de ciencias sociales, vol. 3, núm. 2, noviembre, 2015, pp. 221-238
Universidad Rey Juan Carlos
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441542974005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Informalidad y supervivencia en Chernóbil*: etnografía de un espacio nuclear *The informal sector and survival in Chernobyl: Ethnography of a nuclear place*

Thom Davies

Universidad de Warwick, Reino Unido.
T.Davies.5@warwick.ac.uk

Abel Polese

Universidad de Tallin, Estonia.
ap@tlu.ee

Recibido: 05-09-2015
Aceptado: 29-10-2015



Resumen

Recientemente, el debate sobre el fenómeno de las actividades económicas informales se ha ido alejando, por lo menos parcialmente, de aquellas lógicas estrictamente monetarias, desplazándose hacia esquemas más complejos donde, dentro de perspectivas a largo plazo, se asumen paradigmas no materialistas. Sin embargo, el papel de la informalidad en numerosos aspectos de la existencia individual sigue sin ser verdadero objeto de estudio. Este artículo desvela qué ocurre cuando el Estado se retira (véase el fin de la garantía de prestaciones y servicios sociales) de una determinada área geográfica y qué tipo de mecanismos, prácticas e instituciones surgen en su lugar. Sugerimos que en el contexto de la desaparición de un Estado de bienestar y en ausencia de alternativas por parte del sector privado una miríada de transacciones y de actores logran colmar el vacío y ofrecer así una cobertura de carácter informal. Nuestro caso de estudio se centra en la Zona de Exclusión de Chernóbil en el noreste de Ucrania, afectada por el accidente nuclear homónimo, revelando con ello cómo todos aquellos que han quedado excluidos y abandonados, y a quienes identificamos como inmersos en la "nuda vida" post-nuclear (Agamben, 1998), han logrado crear mecanismos de seguridad social independientemente de los esquemas estatales, ofreciendo un papel complementario, y ello hasta hoy en día. Arreglos informales, locales y no oficiales en un espacio nuclear resultan cruciales para la supervivencia en un entorno marginal y peligroso como es este.

Palabras clave: Chernóbil, economías informales, informalidad, nuda vida, post-socialismo, Ucrania.

Abstract

Recent informality debates have started exploring, in addition to monetary and pure economic transactions, non-monetary ones, often embedded in long term and established social relations. In spite of this, the role informality plays in various aspects of people's lives has been studied only partly. In our work we explore the case of a retiring state that stops providing benefits and social services to a given area of a country. We concentrate our analysis on the practices and mechanisms that emerge from this de jure and de facto abandonment by both the state and the private sector. By so doing, we concentrate a large variety of transactions and actors that emerge to replace the state and shed the basis for a large and comprehensive informal welfare mechanism. The geographical area studied here is the Chernobyl Exclusion Zone in Ukraine. We maintain that these areas have seen the establishment and consolidation of mechanisms of social security completely independent from, but yet complementing, the state welfare provider. We will show that informality, and informal practices, are vital to survival in a marginalised and risky environment.

Key words: Bare Life, Chernobyl, Informal Economies, Post-Socialism, Ukraine, Welfare.

Summary

1. Introducción | 2. Informalidad y (falta) de bienestar | 3. Estructura y agencia en los debates sobre informalidad | 4. Chernóbil | 5. El sistema de bienestar en Chernóbil | 6. Alimento y bienestar | 7. Rechazando el bienestar y aprovechando el lugar | 8. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Citation

Davies, T. y Polese, A. (2015): "Informalidad y supervivencia en Chernóbil: etnografía de un espacio nuclear", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (2): 221-238. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.87>

* Este artículo es una versión reelaborada de uno previo aparecido en inglés como Davies, T. & Polese, A. (2015): "Informality and survival in Ukraine's nuclear landscape: Living with the risks of Chernobyl", *Journal of Eurasian Studies*, 6 (1): 35-45. Agradecemos el permiso del editor original para utilizar materiales provenientes del mismo en su elaboración.

1. Introducción

En los espacios post-socialistas, a la sombra de las luces de neón de la economía de mercado, la economía informal es una realidad tan reconocida como vital, si bien por lo general “invisible”. Más allá de los ineludibles puestos callejeros y comercios por el estilo, la mayor parte de la economía informal (y ello por una variedad de razones) tiene lugar más allá de la “mirada panóptica” del Estado (Foucault, 1997). La naturaleza manifiestamente invisible de este tipo de economía la sugieren precisamente los mismos nombres con la que la venimos conociendo; “en la sombra”, “clandestina”, “oculta”, o “(mercado) negro”. El supuesto subyacente de que la economía informal no es visible, que se desarrolla en “otro mundo” (Gibson-Graham, 2008: 1), es frecuentemente objeto de comparación con el mundo occidental, donde, tal y como se asume, la visibilidad de la economía está garantizada por el hecho de que las fuerzas de mercado impregnan prácticamente cada esfera de la sociedad moderna (Hann y Hart, 2009; Williams et al., 2011). Esto ha sido ampliamente considerado en la literatura, empezando por Polanyi (1941), hasta llegar a enfoques desarrollistas que sugieren un futuro alineamiento de los nuevos poderes emergentes con los estándares propios de países industrializados (Haller y Shore, 2005; Pieterse 2010).

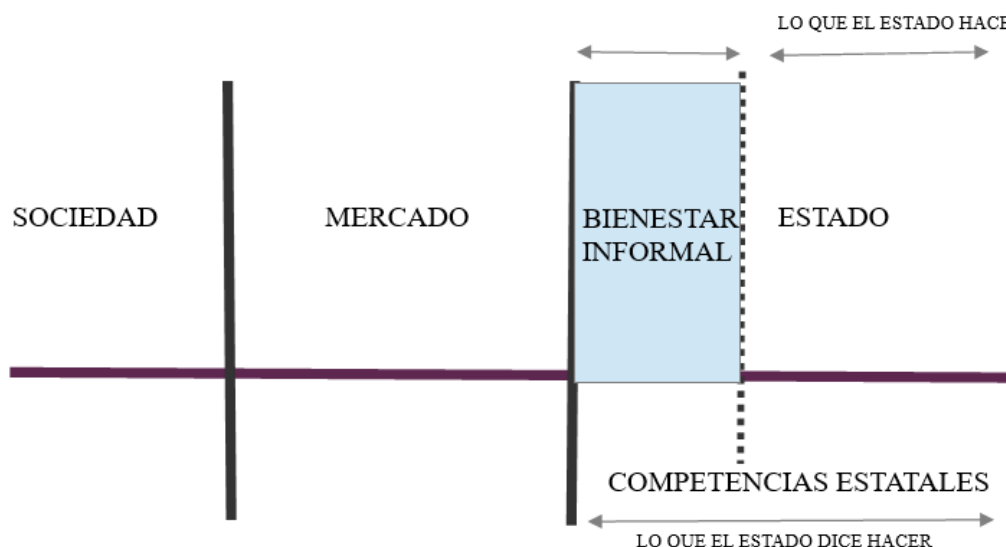
En lo que respecta al duro proceso de adaptación post-socialista, existe sin embargo, una escuela de pensamiento emergente que sugiere que el camino ya no está determinado por los conceptos neo-liberales de “transición” desde a hasta b, ni predeterminado teleológicamente por la hoja de ruta del consenso de Washington, aplicable a cada situación indistintamente; de hecho, se considera incluso que no habría “ruta” alguna (Burawoy, 2002; Ledeneva, 2004; Stenning, 2005). Estrategias tales como el trabajo informal (Stenning, 2005; y Williams & Round, 2007), la economía de favores (Pavlovskaya, 2004; Kuehnast & Dudwick, 2004; Polese, 2008), el “reconocimiento social” (Morris, 2011: 629, 2012), el intercambio de regalos (Mauss, 2002; Polese, 2015; Stan, 2011), la memoria (Buyandelgeriy, 2008) y las redes sociales o de parentesco (Grabher & Stark, 1997; Lonkkila, 1997; 1999; Walker, 2010) no solo han ayudado a navegar a través del “día a día” post-soviético (Bruns, 2012; Morris, 2012; Polese, 2006; Round & Williams, 2012; Urunboyev, 2013; Sasunkievich, 2014). Igualmente han permitido, y ello probablemente sea lo más importante, revelar la existencia de un sistema completo en el cual la “informalidad ha llegado para quedarse” (Morris & Polese, 2014: 1).

Si bien en un inicio relegado a la condición de estudios de caso de carácter particularista y empírico, y con escasas posibilidades de proporcionar bases normativas o universalistas para estudios posteriores, el creciente volumen de investigación y el progresivo desarrollo teórico que le acompaña ha acabado revelando la importancia social de las actividades informales, así como su persistencia (Morris & Polese, 2014; Williams et al., 2010; Round et al., 2010). Ciertamente, tal es la preponderancia de tales conductas que se podría incluso sostener que la “formalidad es con seguridad la excepción a la informalidad, la cual constituye la norma” (Routh, 2011: 212).

Los estudios sobre informalidad pronto rebasaron el marco inicial, según el cual la economía informal (Hart, 1973), o economía de resistencia (Scott, 1984), encontraba su origen en los pobres, marginados y excluidos (Gupta, 1995). Nuevas direcciones en el estudio de la informalidad sugieren que se trata igualmente de un fenómeno relevante en los países ricos, incluyendo aquellos más industrializados (Williams, 2011) y que tanto ganadores como perdedores en un proceso de transición recurren ampliamente a ella (Giordano, 2015; Morris & Polese, 2015; Polese, 2014), incluyendo con ello las esferas políticas (Isaacs, 2011, 2012; Kevilhan, 2012; Levitsky, 2011; Navarro, 2007). En muchos sentidos, las actividades informales pueden verse como complementarias a procesos formales o que, siguiendo la lógica del mercado, ocupan nichos vacantes como consecuencia de un alcance limitado desde la esfera formal (Polese et al., 2014).

2. Informalidad y (falta) de bienestar

Figura 1. El desarrollo informal puede ser forzado a cerrar la brecha entre lo que proporciona el Estado y el mercado, ocupando un espacio más allá de la protección de facto de las competencias estatales y formando una “zona gris de bienestar informal”.



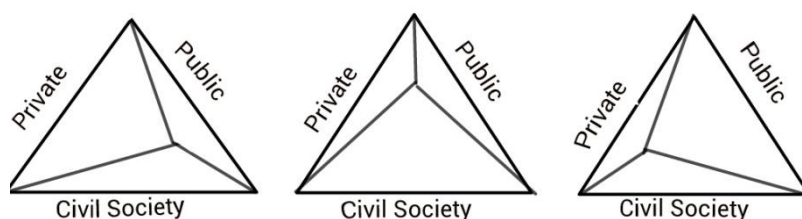
Fuente: Polese et al., 2014

La literatura académica alberga en su seno una discusión cada vez mayor con respecto a la solidaridad social y a otros micro-fenómenos sociales que no necesariamente encuentran su punto de partida en el estado (Kuznetsova & Round, 2014; Polese et al., 2014). Concepciones post-weberianas del Estado abogan por identificar diversos grados de intervención estatal (Darden, 2007): desde poco (la lógica liberal, donde el Estado no interfiere en las actividades del mercado pero sí crea los instrumentos para garantizar las reglas del juego), hasta una intervención más proactiva, donde el Estado es garante de la mayor parte de los derechos económicos y de las obligaciones.

En Europa occidental, al igual que en otras regiones geográficas, la "ética de la austeridad", reforzada por la reciente crisis económica (Windebank & Whitworth, 2014) y unida al deseo más amplio de reducir el déficit público, ha animado a numerosos países a reducir la cantidad de dinero disponible para servicios públicos y ha permitido que el sector privado penetre en ámbitos, que como la sanidad o la educación, eran antes prerrogativas exclusivas del estado (Ó Beacháin et al., 2012; Kovacs, 2014; Rogers & Sheaff, 2000; Tatar et al., 2007). Este proceso se ha desarrollado, en cierto modo, con mayor lentitud en Europa Central y Oriental, pero únicamente porque allí se partía ya de un proceso de privatización de facto (Harboe, 2014; Polese, 2006b), mientras que en las economías más avanzadas se ha acometido un proceso de jure. Tradicionalmente la privatización era objeto de estudio primordialmente para economistas y especialistas en políticas públicas. Por el contrario, con frecuencia se han descuidado en el ámbito académico aquellas numerosas zonas grises, que están sin embargo, arraigadas en muchas regiones, incluyendo la que aquí estudiamos.

Si vemos la vida económica y social de un estado dividida entre dos, o incluso a veces, tres fuerzas, tal y como se ve en la Figura 2, podemos plantearnos tres escenarios que han sido hasta el momento objeto de escasa atención por parte del mundo académico (Tabla 1).

Figura 2. Complementaridad de competencias en los sectores privado, público y sin ánimo de lucro.



Fuente: Davies y Polese, 2015.

El primero es el de una transición entre servicios públicos y privados. Si un Estado decide privatizar un servicio (ya sea total o parcialmente) es posible que al final del proceso de privatización el nuevo sistema acabe funcionando mejor que su precedente público. Sin embargo, hay por lo general un periodo de adaptación durante el cual pueden aparecer deficiencias en cuanto a la garantía de servicios, periodo que puede alargarse hasta convertirse en algo más que el producto de una simple “transición”. Se da este caso, por ejemplo, cuando ciertas competencias quedan “sin cubrir” como consecuencia de las alegaciones tanto de parte del Estado como del actor privado de estar exentos de responsabilidad alguna. Un segundo escenario consiste en casos donde la forma en que finalmente se cubren los servicios no se corresponde con lo prometido en un principio. Puede incluso suceder, en tercer lugar, que el Estado simplemente no logre atender una demanda en particular y se contente con ausentarse (si es que llegó a estar presente siquiera). Esto es lo que sucede cuando la cobertura de un servicio resulta demasiado costosa o hay escaso interés o concienciación sobre la conveniencia de realizar un determinado servicio. El estudio de caso en este artículo se acerca sobre todo a estos dos últimos escenarios.

Tabla 1. Causas de la ineffectividad del bienestar y consecuencias potenciales del fallo del bienestar.

Causas de ineffectividad	Razones	Posibles consecuencias
Periodo transitorio	Periodo de transición	Practicas informales (economicas y sociales)
Brecha en la cobertura de servicios	Fallas en el sistema	Practicas informales y crimen organizado
	Incapacidad para identificar una necesidad	
	Barreras burocráticas para la asignación de partidas	
El Estado “se va”	El servicio resulta demasiado costoso	Crimen organizado, estructuras mafiosas
	Falta de conciencia o de presión para atender una necesidad social	substituyen al Estado, se desarrollan economías informales

Fuente: Davies y Polese, 2015.

En los tres escenarios, los ciudadanos acaban siendo, o por lo menos así lo perciben ellos, “abandonados” a causa de una carencia, ya sea limitada o completa, en la cobertura social por parte del estado. La privatización es en algunos casos una solución, si bien también plantea interrogantes. ¿Qué ocurriría si el sector privado garantizase el servicio a un precio demasiado elevado para una porción significativa de la población? ¿Qué ocurre cuando ningún actor en el sector privado encuentra beneficio alguno en ocupar un nicho determinado, con lo que un servicio destinado a resolver una necesidad social queda sin cobertura?

En el pasado, situaciones en las que la ciudadanía esperaba o se vio prometer A, para encontrarse con B, han generado conflictos, finalmente resueltos de diferentes modos. La protesta y la búsqueda de alternativas políticas es uno de ellos; en él, los ciudadanos critican de forma abierta y desafían al Estado, exigiendo un cambio en el *statu quo* (Tarrow, 2005; Della Porta, 2009). El crimen organizado y los flujos ilegales representan otro, un campo, por cierto, bastante bien estudiado: diversos grupos se aprovechan del vacío de poder para crear un sistema dentro del sistema mismo, pero con sus propias reglas y con diferentes distribuciones en la cobertura y en la prestación de servicios (Bruns & Migglebrink, 2012; O'Brien & Penna, 2007; Pinotti, 2011; van Schendel & Abrahams, 2005). Hay también situaciones en las que los ciudadanos mismos toman la iniciativa estableciendo un patrón colaborativo menos jerárquico que el que encontramos en esquemas mafiosos, y que acaba compitiendo con el Estado como proveedor de servicios sociales (tal y como es el caso con los “bancos de tiempo” u otras divisas alternativas). Tales acciones pueden coordinarse formalmente, siendo el caso cuando organizaciones de la sociedad civil o grupos informales empiezan a ofrecer servicios, o de manera plenamente descoordinada, pero aun así con éxito para un cierto segmento de la sociedad (Koven & Michel, 1990; Mollica, 2014). Estamos claramente en deuda con la investigación de Scott (1978, 1984) sobre las formas de resistencia cotidiana en lo que a nuestro marco teórico se refiere. Sin embargo, aquí, lejos de partir de la base de que tal marco solo es aplicable a situaciones de resistencia o supervivencia, vamos a explorar este fenómeno de una forma más estructural.

Nuestra pregunta de partida es la de saber qué ocurre cuando un Estado se retira o se abstiene de proveer servicios en un área geográfica determinada y qué tipo de mecanismos, prácticas e instituciones se crean para compensar esta situación. Nuestra sugerencia es que, en ausencia de un actor, ya sea estatal o privado, que asuma servicios vitales para un segmento determinado de la población, estos se acabarán

garantizando de manera informal. Para poder responder, este artículo escoge la región alrededor de Chernóbil en el norte-centro de Ucrania como caso de estudio con el fin de mostrar la forma en que la ausencia de facto de cualquier forma de Estado de bienestar conduce a la creación de mercados locales de carácter informal y a una actividad económica propia. En la región de Chernóbil, los excluidos y abandonados han creado un conjunto de mecanismos informales, independientes del Estado. Mientras que Harboe (2013) documentó la vida de los "ciudadanos invisibles", los cuales evitan relaciones institucionales formales con el Estado debido a una situación general de escepticismo hacia tales establecimientos, aquí lidiamos con aquellos con los que el Estado mismo ha decidido dejar de relacionarse. Aunque el mantenimiento de una exigua pensión estatal pagada mensualmente, los escasos subsidios alimenticios o el permiso de residir en un lugar determinado podrían indicar que el Estado no "se ha olvidado" de esta gente, el nivel de prestaciones recibidas y la forma en que esto se distingue del resto del país apuntan a que se trata de un apoyo por parte del Estado más nominal que real, mostrando este, poco o ningún interés hacia unos ciudadanos que no reciben realmente nada de él. El Estado ucraniano post-Chernóbil ofrece el equivalente de un "poblado Potemkin" en lo que a su cobertura de bienestar se refiere (una compleja red de derechos de jure, frente a una realidad de total abandono de facto por parte del Estado).

La elección de este estudio de caso se fundamenta sobre la posibilidad de identificar a Chernóbil como un ejemplo de "estado de excepción" (Agamben, 2005) donde la población afectada recurre a actividades económicas de carácter informal, así como a arreglos no formales, para así manejar los riesgos ligados a la radiación, ello con el fin último de darle la vuelta a la situación post-desastre y superar su estatus de "nuda vida" (Agamben, 1998). El fracaso por parte del estado a la hora de "percibir" los espacios ocultos y los procesos de actividad informal en torno a la Zona de Exclusión revela la experiencia no-experta de tener que enfrentarse a un panorama donde el peligro radioactivo es invisible. Este entorno radioactivo invierte el viejo proverbio de que "aquello que no ves, no te dañará" y desdibuja las fronteras entre "contaminado y no-contaminado"; "visible e invisible"; "formal e informal". Aún admitiendo que tanto las actividades formales como las informales pueden verse como un espectro "multicolor" (Smith & Stenning, 2006), concluimos igualmente que la actividad informal puede verse como una lente a través de la cual observar cuestiones más amplias, como por ejemplo, cómo la gente recurre a la informalidad para renegociar su vulnerable estatus de vida nuda post-nuclear. Las actividades informales alrededor de Chernóbil, las cuales son sancionadas a través del conocimiento local y los arreglos informales en un panorama nuclear, cultivan mecanismos de bienestar informal que remplazan, o por lo menos se colocan en un plano paralelo al sistema de bienestar de un Estado fallido y en retroceso.

Esta investigación se basa en un trabajo de campo etnográfico a largo plazo realizado entre 2010 y 2013 alrededor de la región fronteriza de Chernóbil, a unas pocas horas solo, en autobús (*marshrutka*), en dirección norte desde Kiev. Tanto comida como bienes, tales como chatarra provenientes de la Zona de Exclusión y su entorno más amplio, son a menudo objetivo de comercio informal dentro de las áreas urbanas locales, incluyendo la capital, ligándose la región de Chernóbil con el resto de Ucrania, e involucrando así a estructuras empresariales formales, pero todo ello a través de cadenas de aprovisionamiento exclusivamente informales. Se emplearon métodos etnográficos con más de un centenar de entrevistas semi-estructuradas e informales con residentes locales, guardas fronterizos, antiguos liquidadores, recolectores de chatarra, conserjes, retornados y élites locales. Otras herramientas de investigación claves incluyen el uso extensivo de la observación participante y la metodología visual, como la fotografía participante, ya explorada en un artículo previo (Davies, 2013). Teniendo en cuenta la sensibilidad del material, los participantes han quedado en el anonimato, habiéndose omitido igualmente cualquier información que pudiese resultar perjudicial para los participantes de la investigación.

3. Estructura y agencia en los debates sobre informalidad

Desde que Hart mencionase por primera vez el término de "economías informales" en 1973, el debate sobre informalidad se vio enriquecido con un amplio número de estudios empíricos y teóricos que exploraban la naturaleza y diversidad de diversas economías alternativas e informales (Gibson Graham, 1996; Escobar, 1995; Law & Urry, 2004; Spinosa et al., 1997). Es posible ver en el debate sobre economías informales y en las diferentes posiciones que en él se toman una extensión del debate estructura-agencia.

Los modernistas y transicionalistas, en particular, tienden a considerar la existencia de las economías informales y los fenómenos que de ella resultan (empleo informal, trabajo y actividades no declaradas) como dependientes principalmente de la estructura en la que se sitúan. Según su postura, la informalidad es el resultado de ajustes temporales, o transicionales, en el camino hacia la modernidad, y están destinados en consecuencia a desaparecer después de que el proceso de modernización en un sector o país determinado haya finalizado (Boeke, 1942; Geertz, 1963; Lewis, 1959). Las perspectivas estructuralistas comparten, hasta un cierto punto, la creencia de que la participación en actividades informales es una imposición más que una elección. Parten de la idea de que las prácticas económicas informales están más extendidas y son de mayor importancia allá donde el estado no es capaz de proteger a sus ciudadanos contra los riesgos sociales, empujando a un gran número de ellos hacia el empleo informal y las actividades económicas informales (Davis, 2006; Gallin, 2001; Slavnic, 2010). En ambos casos, la idea central es que son los marginados quienes en mayor medida incurren en transacciones informales ante la falta de opciones alternativas (Amin et al., 2002; Castells & Portes, 1989; Hudson, 2005; Sassen, 1997).

Estas dos posiciones ponen el énfasis en la estructura, sea esta un marco económico o institucional o una estructura creada por un conjunto de actores económicos y administrativos que determinan las condiciones de trabajo, o por lo menos su regulación. La exclusión a veces se produce, según algunos críticos del capitalismo, por la falta de necesidad de mantener un ejército de reserva laboral o por falta de deseo de operar como un Estado de bienestar para aquellos que han sido excluidos de la vida económica del país (Amin et al., 2002; Hudson, 2005). Esto lleva a numerosos académicos a considerar que la actividad informal es principalmente involuntaria, con la gente cayendo en ella como resultado de la necesidad de sobrevivir (Amin et al., 2002; Castells & Portes, 1989; Sassen, 1997), y en coincidencia con el deseo de importantes actores de reducir costes y maximizar beneficios (Bender, 2004; Hapke, 2004; Ross, 2004), de manera que a la gente “común” no le quede ninguna otra alternativa.

En contraste con la postura de arriba, los neoliberales, ultraliberales y algunos behaviouralistas (Gaal and McKee, 2004) argumentan que la no-participación en y la no-contribución a un sistema económico es una cuestión de elección. En vez de tener su origen en un sistema dominante, la falta de participación en la vida económica formal de un sistema depende primordialmente del hecho de que la gente misma opta por no ser parte de un sistema en el que no creen, o que creen que les reporta más daño que beneficios. Las razones varían, desde una elevada imposición fiscal, pasando por la corrupción, hasta la falta de beneficios formales en el reconocimiento de micro-actores económicos (Harboe, 2014, 2015; Becker, 2004; De Soto, 1989, 2001; London & Hart, 2004). En todo caso, la aproximación general es que la informalidad complementa a la economía formal cuando las barreras económicas o administrativas lo hacen más conveniente (Cross, 2000; Gerxhani, 2004; Perry & Maloney, 2007), como resultado de un análisis de costes y beneficios a nivel micro (p. e. De Soto, 1989; Sauvy, 1984; Minc, 1982).

Recientemente, sin embargo, las visiones centradas en los aspectos económicos que hemos podido ver más arriba han sido puestas en cuestión por un número de trabajos provenientes de varias disciplinas. En particular, las influencias del feminismo, de la nueva economía institucionalista y de los estudios empíricos centrados en el sentido del dinero en los sistemas socio-económicos han sustentado una perspectiva relativamente nueva en la que se consideran los elementos monetarios y financieros como conformados socialmente (Bourdieu, 2001; Chakrabarty, 2000; Davis, 1992; Escobar, 1995; Gibson-Graham, 1996, 2006; Lee, 2006; Leyshon et al., 2003; Zelizer, 2005). Algunos académicos han incidido sobre el hecho de que estas transacciones están basadas en el ambiente de trabajo, en un círculo de amistades, familiares o conocidos (Smith & Stenning, 2006; Williams & Round, 2008; Nelson & Smith, 2009). Otros estudios han puesto el énfasis en las relaciones sociales y en los motivos sociales y redistributivos (Williams, 2004; Jensen & Slack, 2009). Esta perspectiva post-estructural ha demostrado representar una buena síntesis interdisciplinar (p.e. Maloney, 2004; Gurtoo & Williams, 2009) entre académicos que consideran el mercado y la lógica económica como elementos determinantes por encima de todo (Egbert, 2006) y aquellos que ven el sentido de cada transacción como localizado dentro de un marco social sin aparente lógica económica (Gudman, 2001).

Nuestro artículo parte de esta perspectiva y explora el significado de las transacciones asumiendo una lógica que trasciende el economicismo de meros intereses individuales en afán de maximizar beneficios. No negamos aquí las ganancias que las transacciones económicas informales aportan o su dimensión como elementos esenciales para la supervivencia de la mayor parte de los actores implicados. Consideramos, sin embargo, que tal razonamiento económico se enmarca en un plano más amplio donde

se priorizan unas relaciones e interacciones, así como una inclusión de la vida económica y social más a largo plazo. Nos basamos aquí en un corpus creciente de literatura antropológica sobre intercambios de favores en diferentes regiones de mundo (Ledeneva, 1998, 2006; Tlaiss & Kauser, 2011; Yang, 1994), pero igualmente en el significado social y cultural de los intercambios sociales y económicos que Parry (1989) ha destacado, tanto en lo que respecta a los regalos no recíprocos, como incluso a la función social del dinero que puede tener un carácter bien social, bien económico, dependiendo de la cultura (Parry & Block, 1989; Polese, 2015). Nos basamos igualmente en aquellos trabajos que consideran las transacciones informales como generadoras de respetabilidad, jerarquía y estatus (Pardo, 1996), y que confirman o subvierten el orden simbólico de una comunidad, o incluso una sociedad. Como White ha destacado, existe la posibilidad de que las relaciones sociales y económicas se entremezclen tanto que se vuelvan indiscernibles, hasta el punto de que el “dinero nos convierta en familiares” (Pardo, 1994).

Estas premisas nos permiten un acercamiento desde perspectivas post-estructuralistas que van más allá de la lógica de la supervivencia que a veces figura en las obras académicas. Investigamos cómo las funciones sociales y económicas de las transacciones informales engendran un sistema redistributivo que a su vez genera, asigna y permite el reparto del bienestar y cómo tal sistema se basa en el equilibrio entre los beneficios económicos y la construcción de las relaciones sociales y los hechos sociales.

4. Chernóbil

Si bien explorada por académicos tanto desde las ciencias duras como desde las ciencias medio-ambientales, Chernóbil ha adquirido recientemente una mayor popularidad también en el ámbito de las ciencias sociales, en campos como la geografía humana (Davies, 2013; Rush-Cooper, 2013), la antropología (Petryna, 2002, 2011; Phillips, 2005, 2012), la sociología (Kuchinskaya, 2011, 2012, 2014), la historia (Kalmbach, 2013), los estudios de turismo (Goatcher & Brunsen, 2011; Stone, 2013; Yankovska & Hannam, 2013), la cultura (Falkof, 2013) e incluso los estudios visuales (Bürkner, 2014). Todos estos académicos comparten la idea de que el desastre de Chernóbil tiene múltiples interpretaciones y dimensiones, con impactos discutidos que van desde dentro hasta más allá del espacio post-soviético. Para algunos, el desastre nuclear de 1986 ha llegado a encarnar el derrumbe mismo de la era soviética, tanto en la forma en que el accidente en sí mismo contribuyó a la súbita implosión del vulnerable sistema interno soviético (van der Veen, 2013), como también en el sentido de que la Zona de Exclusión se ha convertido hoy en día en un microcosmos de la vida cotidiana tardo-soviética (Davies, 2013). Para incontables personas, Chernóbil es una catástrofe en desarrollo todavía. Sus consecuencias se extienden más allá de la aún desconocida mortalidad y bastante más allá de los confines de los espacios nucleares oficiales, penetrando en muchos aspectos sociales, psicológicos y económicos del día a día.

Adriana Petryna describe cómo después de Chernóbil una nueva “economía informal de diagnósticos y derechos” (2004: 263) emergió. En un mundo donde los riesgos de la radiación son invisibles para el lego, los medios informales de superar esta ceguera tecnológica empezaron a salir a la superficie. Los doctores empezaron a ser sobornados, no solo para la obtención de tratamientos médicos preferenciales, sino para lograr el más ventajoso estatus de minusvalía derivada del accidente de Chernóbil. Hospitales y centros de salud son espacios bien documentados de intercambios informales (Polese, 2006, 2008; Mæstad & Mwisongo, 2011; Morris & Polese, 2014; Stepurko et al., 2013), pero Chernóbil representaba igualmente una situación donde el estatus bio-político del individuo podía perderse o ganarse completamente dependiendo de un pequeño sobre color marrón. Las nuevas formas de “bio-ciudadanía” (Petryna, 2002) que emergieron tras Chernóbil, donde un estatus de mayor minusvalía se correspondía con mayores beneficios sociales, muestran que la biología individual se ha transformado en un bio-capital con capacidad de ser comerciable a nivel informal dentro del sistema estatal de salud; la “nuda vida” (Agamben, 1998) puede pues renegociarse informalmente.

Aquí, al igual que en otros espacios modernos de excepción sugeridos por Giorgio Agamben (2005), tales como los campos de concentración nazis o la Bahía de Guantánamo, ciertas personas son excluidas de la clásica protección de la ley, y permitidas vivir “una muerte sin consecuencias” (Doty, 2011, 610). Correspondemos aquí a la petición de numerosos geógrafos humanos de “traer a Agamben desde el campo de batalla” (Laurie, 2014), de manera que vamos a aplicar este marco al espacio nuclear de Chernobyl. Encontramos que en Chernóbil un estado permanente de emergencia viene impuesto

geográficamente a través del establecimiento (y puesta en práctica) de “Zonas Exclusivas” nucleares y a través de la gestión del Ministerio Ucraniano de “Emergencias”, asegurando de esta manera que el estado de excepción permanezca. Como tal, aquellos moradores de las áreas afectadas por el accidente de Chernóbil pueden considerarse como “nuda vida” (Agamben, 1998); sus vidas se ven desprovistas de la protección de la ley y son abandonadas a través de una cobertura de bienestar y niveles de compensación insuficientes, a un destino incierto; sus organismos potencialmente dañados son desterrados más allá de la responsabilidad del estado, para así acabar sufriendo la violencia del abandono. Vivir dentro de un territorio contaminado equivale, por tanto, a vivir de facto fuera del paraguas de la ley.

5. El sistema de bienestar en Chernóbil

Tras la independencia ucraniana en 1991, el bastón de mando, y con él, la responsabilidad de Chernóbil, pasó de la URSS a Ucrania, siendo este uno de los legados más tóxicos y menos bienvenidos del derrumbe soviético. Inicialmente, la recientemente independizada Ucrania aumentó los pagos y la cobertura en concepto de bienestar como una muestra de manifiesto distanciamiento político de sus antiguos amos soviéticos. Sin embargo, recientes cambios dan fé de una nueva política de gestión de Chernóbil. En 2010 el “Ministerio Ucraniano de Emergencia y de Asuntos sobre la Protección de la Población por las Consecuencias de la Catástrofe de Chernóbil” fue suplantado por el más sucinto “Servicio Estatal de Emergencia”¹. El fin de la referencia a “Chernóbil” representaba algo más que un ejercicio de eficiencia semántica. Se trataba de un paso dentro de la filosofía más amplia de caracterizar a la catástrofe como un hecho específico y ligado a la era tardo-socialista, en vez de como, hasta el momento, un proceso aún en curso. Esta decisión antecedió a la construcción de la “Nueva Estructura de Confinamiento”, financiada por la UE; una enorme estructura que recubrirá el infame Sarcófago del Reactor Lenin 4 e intentará, por lo tanto, “colocar una losa”, tanto física como simbólica, sobre Chernóbil como suceso.

La cobertura de bienestar ligada al accidente de Chernóbil se ha visto igualmente amenazada por las revisiones realizadas por cada uno de los gobiernos en Kiev, provocando a menudo las protestas de los Liquidadores y de otras víctimas de Chernóbil (*Chernobiltsi*). Con estimaciones de que alrededor del 5-8% del presupuesto anual de Ucrania se dedicaba a la gestión post-Chernóbil (Oughton et al., 2009; Stone, 2012; Danzer & Danzer, 2014), no sorprende que Kiev haya tomado pasos para re-enmarcar el desastre desde una cuestión abierta hacia una “certeza” cerrada en términos geográficos y temporales, circunscribiéndose así Chernóbil exclusivamente en la historia tardo-soviética. Este cambio en la gestión de Chernóbil tenía lugar después de que el Banco Mundial hubiese descrito los gastos provocados por Chernóbil como un “peso muerto” sobre la maltrecha economía ucraniana (Petryna, 2011), una visión política que seguramente se consolide con la difícil situación en que se encuentra la Ucrania post-Maidan y por la dura condicionalidad del FMI en su política de préstamos (Davies, 2014).

Al contrario que en otras esferas de protección estatal en el espacio post-soviético, el sistema de cobertura para Chernóbil, desorganizado e infra-financiado, no es algo en que el sector privado esté dispuesto a participar. Volviendo a la figura primera, la cobertura no ha trascendido más allá de su mera dimensión de jure en el seno de las competencias estatales, de manera que ha sido en realidad la actividad informal la que ha tenido que colmar el hueco dejado por un ausente estado de bienestar. Cuanto más reduzca el Estado el alcance de su cobertura de bienestar y la financiación pareja, las cuales se encuentran ya muy por debajo del mínimo necesario para cuidar de sus ciudadanos más expuestos, más necesario aún se hará que los mecanismos informales entren en escena allá donde el estado falla, y así circunvenir las consecuencias de un abandono de facto. Mientras la población de Chernóbil haga frente a una “doble exposición” resultado de la polución nuclear y de un gobierno fallido (Davies, 2013: 116), deberá confiar crecientemente en los mecanismos informales para darle la vuelta a su posición de nuda vida post-nuclear.

¹ Este ministerio cambió de nombre de nuevo en 2012, para así llamarse, no menos sucintamente, “Ministerio de Emergencias de Ucrania”, permaneciendo nuevamente fuera cualquier referencia a “Chernóbil”.

6. Alimento y bienestar

Hay más de 2,15 millones de personas que habitan en territorios oficialmente contaminados por Chernóbil (Ministerio de Emergencias de Ucrania, 2011: 42), alrededor del 4% de toda la población de Ucrania (Comité Estatal de Estadísticas de Ucrania, 2004)². Aquellos que viven en este territorio tienen derecho a una compensación monetaria mensual que permita a sus beneficiarios adquirir comida no contaminada, y así mitigar el riesgo existente de consumir productos provenientes de terrenos afectados por la radiación. Sin embargo, este sistema de cobertura dista mucho en realidad de los objetivos manifiestos, tal y como se demuestra en la siguiente viñeta etnográfica.

Para Bogdan, un antiguo liquidador, y su mujer Klara, la actividad económica informal es vital, pues sirve de complemento a su exigua renta y a los insignificantes subsidios que reciben como compensación por convivir con Chernóbil. En 2008 Bogdan fue despedido de su trabajo de conductor en Chernóbil tras una disputa con su superior por no haber recibido atrasos sobre su salario por valor de un mes y medio. Su mujer Klara, convertida desde entonces en el principal sostén, tiene dos empleos, uno en un comedor escolar y otro como cuidadora de ancianos, recibiendo un total de alrededor de US\$230 mensuales. El total de esta renta formal les proporciona el mínimo para poder arreglárselas. Además de tales recursos, según explica Klara, “el gobierno nos da 2 Hryvnias y 10 Kopeks por mes para poder comprar comida no contaminada”. Muchos participantes de la investigación se quejaban del bajísimo nivel de los pagos compensatorios en concepto de alimentación en Chernóbil, que varía desde las 1,6 Hryvnias en lugares con bajos niveles de radiación, hasta el caso de Klara y Bogdan, con 2,1 Hryvnias, quienes conviven con mayores niveles de radiación. En el momento en que se escribe esto, ello representa solo entre 18 y 22 céntimos de euro por mes, una cantidad irrisoria en el contexto ucraniano, teniendo en cuenta que los precios de los alimentos son comparables a los de, por ejemplo, el Reino Unido (Round et al., 2010). Tal y como Klara preguntaba retóricamente: “¿Qué demonios se supone que vamos a hacer con eso?”.

Aunque muchos subsidios del sistema de bienestar, tales como las pensiones por jubilación o por minusvalía “se ajustan periódicamente según los cambios en el salario medio del país o del índice de inflación” (SSPTW, 2012: 307), no es el caso con los subsidios por alimentación de Chernóbil, los cuales se han quedado (según la explicación de un diplomático ucraniano en el curso de una entrevista) “fijados al nivel de principios de la década de los 90”. Así, estas compensaciones extremadamente bajas solo sirven para designar un territorio como contaminado por polución nuclear, si bien en modo alguno sirven para solventar el problema. Refuerza, en cambio, la realidad de la contaminación, recordando a sus habitantes su verdadera condición cada mes que reciben sus pagos, sin por ello ayudarles en lo más mínimo. Este ejemplo de estrepitoso fracaso en el sistema de bienestar puede verse como un fenómeno de “violencia silenciosa” (Gilbert & Ponder, 2013), donde las personas quedan expuestas a la nuda vida por causa de compensaciones insuficientes y por un estado de abandono de facto por parte de los sucesivos gobiernos. La gestión de Chernóbil produce vidas que acaban sin consecuencia alguna, no destruidas, pero desprovistas de protección contra la radiación; en la práctica, “mantenidos en vida a través de un estado de lesión” (Mbembé & Meintjes, 2003). “No podríamos siquiera comprar pan con esto”, se lamentaba Bogdan, haciéndose eco del sentimiento ampliamente compartido por aquellos que viven en este estigmatizado “espacio de amenaza” (Parkhill et al., 2013: 1).

Como en otros espacios rurales post-socialistas, el auto-aprovisionamiento es una estrategia de supervivencia vital en el contexto de precariedad económica y medioambiental post-nuclear. La ironía del quebrado sistema de bienestar de Chernóbil es el hecho de que la mayor parte de la comida que consumen los habitantes en el área contaminada de alrededor de Chernóbil la plantan ellos mismos, precisamente en la misma tierra de la que los pagos compensatorios deberían protegerles. Ante un Estado en retroceso, mucha gente en esta zona nuclear ha desarrollado otros mecanismos de protección social que son independientes del estado de bienestar, consistentes en actividades informales, arreglos extraoficiales sobre el riesgo de radiación y en el apoyo de redes sociales.

De pie en el pequeño desván de su casa, apenas unos kilómetros más allá de la verja que delimita la Zona de Exclusión, Bogdan nos explicaba cómo piensa intercambiar un excedente de patatas con miembros de su red social que viven en los parajes: “no tengo dinero para pagarles, solo patatas. Cuando

² Estas estadísticas fueron elaboradas antes de la anexión de Crimea en 2014 y la consiguiente crisis del Este de Ucrania.

tengo dinero, entonces sí que les pago". Las patatas estaban almacenadas debajo del anexo de madera donde él y Klara guardan algo de ganado: tres cerdos y una vaca, con sus gallinas deambulando libremente por el patio. Esta parcela es típica del territorio que podemos encontrar en la zona que bordea con Chernóbil, más "un solar familiar" (Czegledy, 2002: 203) que una granja. Entre el empleo formal y el cuidado de sus familiares ancianos residentes en la zona, queda poco tiempo para cultivar una cosecha para vender. Resguardados en el frescor del pequeño sótano, sobre los montones de patatas plantados el verano pasado, encontramos sobre las estanterías una variedad de productos de auto-cultivo o de recolección, encurtidos en grandes tarros. Cebollas, tomates, setas, remolachas, bayas, pepinillos y otras variedades de frutas y verduras sellados bajo vidrio. Si bien en apariencia una escena banal propia de cualquier familia del agro (y urbe) post-soviético, se trata por el contrario de una escena convertida en inusual y particular por el propio acto afirmativo de que "el consumo de radiación en los productos alimenticios, especialmente para aquellos que residen cerca de Chernóbil, es inevitable en la práctica" (Phillips, 2005: 288). Sin embargo, esta variedad de productos duramente obtenidos, no estaban ni mucho menos, al menos para él, mancillados por la amenaza de radiación.

Si algo representaban los tarros, no era la amenaza oculta de la contaminación, sino, en primer lugar, los meses de trabajo que costó juntar toda la comida; la producción doméstica no debería idealizarse (Polese, 2009; Round et al., 2010). Como todo esquema de informalidad, la comida recolectada y auto-cosechada era la expresión de una agencia; pequeñas victorias contra la incertidumbre de la pobreza, con cada tarro siendo un "colchón económico" (Czegledy, 2002: 209) que existe más allá de la economía formal y de un sistema de protección social fracasado.

La marginalización a gran escala que se ha dado en la era del post-socialismo ha empujado a muchos ucranianos a "estar obligados a preocuparse más por encontrar comida que por el 'estado ecológico' (*ekolohichnyi stan*) de la comida misma" (Phillips, 2005: 288). Como una mujer anciana que vivía cerca del límite de la Zona de Exclusión explicaba, en la confusión y en el caos de Chernóbil, se le dijo de no consumir varios tipos de alimentos, como bayas o setas, o incluso de no beber leche producida localmente, pero: "Si no comes ni bebes nada de lo que dicen, entonces apenas tendrás la energía suficiente para mover tus piernas..., no tendrás fuerza para siquiera mover tus piernas...".

En la estela de la ausencia de facto de un sistema formal de protección social, mucha gente sigue tomando parte en prácticas alimenticias informales de alto riesgo, si bien normalizadas y reforzadas por redes sociales locales. Bogdan llevó las patatas a su amigo, sentado sobre una barca atracada al borde de la orilla, cerca del límite de la Zona de Exclusión. Escondido de la carretera, entre una pequeña parcela y los altos juncos tan característicos de los Marjales de Prypiat, alrededor de treinta hombres se afanaban en plegar sus redes de pesca, reparar sus barcas, arreglar sus motores y en juntar su botín de pesca. El número y el tamaño de los peces daba a entender que no se trataba solo de la evidencia de "la creciente comercialización de la producción doméstica rural" (Pallot & Nefedova, 2003: 47), sino parte de una industria mayor, basada en actividades informales (y formales) que se realiza en esta región nuclear fronteriza. Señales destartalladas en la cercanía indicaban que "pescar está estrictamente prohibido", dado que el río corre a través de la "masa de agua más contaminada en la zona del accidente de Chernóbil" (Kryschev, 1995: 217). El carácter efímero e indeterminado de este curso fluvial que corre a través de la Zona de Exclusión misma añade una capa más a la liminalidad de una frontera nuclear ya de por sí bastante vaga. Si bien no era posible rastrear el curso de esa pesca prohibida a través de la vía de "seguir el objeto" (Cook 2004), los entrevistados sugirieron que el pescado se destinaba a la venta en ciudades como Kyiv, en vez de ser meramente intercambiado dentro de redes familiares locales; el volumen mismo del pescado obtenido en las grandes redes ponía en evidencia que el fin de lucro era manifiesto. Así, "alimentos con riesgo medioambiental de áreas restringidas tales como setas, caza y pescado se introducen de forma regular en la cadena alimenticia de Ucrania a través de acciones informales que incluyen violar las barreras oficiales de la Zona de Exclusión" (Davies, 2011).

La incertidumbre sobre las tasas radiológicas, así como la inseguridad económica y la falta de una cobertura de bienestar adecuada, han generado arreglos informales sobre el riesgo de radiación en las comunidades que rodean a Chernóbil. Estas percepciones extraoficiales del riesgo nuclear han generado recursos de bienestar compartidos, permitiendo a las comunidades abandonadas actuar más allá de los límites oficiales del área nuclear y de las normas de la Zona de Exclusión. El acto de intercambiar patatas cultivadas en los terrenos cercanos a Chernóbil con pescado obtenido ilegalmente dentro de la Zona de Exclusión se fundamenta sobre una conciencia colectiva del riesgo que refuerza y que se corresponde con

los arreglos informales sobre la radiación y las formas de aliviar la falta de cobertura de bienestar. De esta manera, la población abandonada y excluida de Chernóbil ha creado nuevos mecanismos de seguridad social independientes de un Estado que ha fracasado a la hora de proporcionar "comida limpia" (redefiniéndose así a nivel comunal y local lo que es considerado "limpio"). Nuevos "hechos sociales" sobre el riesgo de radiación se demuestran y refuerzan a través de prácticas alimenticias de riesgo y de actividades informales. Esto no excluye que las actividades destinadas a la obtención de alimento en la zona de Chernóbil sean resultado, al menos en parte, de la necesidad (al no existir alternativa alguna). Sin embargo, tales comportamientos se normalizan igualmente, así se refuerzan y renegocian, por arreglos implícitos sobre el riesgo de radiación, generados y reproducidos informalmente a través de redes sociales.

Por ejemplo, durante una conversación sobre alimento, una madre que vive colindando con el espacio contaminado de la Zona, comparó de esta manera los productos de su huerto (así como la que recolectaba) a los de un comercio: "Todo lo que compras está lleno de productos químicos y de cosas modificadas genéticamente. Sé que es mi comida, así que sé que es perfectamente natural".

Como muchos en su región, esta opinión de que los productos de auto-cultivo y recolección son sanos coexistía contradictoriamente con la conciencia generalizada de que la radiación es mortal. "Conocer" la comida significa plantarla tú mismo, y trabajar tu tierra implica seguridad. "¿Por qué debería de tener miedo de lo que planto yo misma?" proseguía, "la tierra es nuestra". Otros se fiaban de la sabiduría local de carácter informal, describiendo cómo sabían qué campos hay cuyo cultivo conviene evitar, ya que las patatas crecían ennegrecidas por culpa (en su opinión) de la radiación.

Estos acuerdos informales sobre el riesgo se dan conjuntamente con actividades económicas informales "normales", ya documentadas en otra parte (Round et al., 2010; Cassidy, 2011; Williams et al., 2013; Morris & Polese, 2015), y añaden un nuevo estrato de resistencia al abandono por el Estado y a la nueva realidad de la nuda vida. La conciencia colectiva sobre el riesgo integrada en estas prácticas y normalizada día a día por la actividad informal que tiene lugar cerca de Chernóbil permite a la gente vivir en un espacio donde el Estado hace dejación de sus responsabilidades en materia de bienestar.

7. Rechazando el bienestar y aprovechando el lugar

Una de las principales contrapartidas del estado para los ciudadanos afectados por Chernóbil es la opción de ser reasentado en lugares no contaminados. Más allá de los 350.000 desplazados forzados que hubieron de abandonar la "Zona de Reubicación Obligatoria" (Ministry of Emergencies of Ukraine, 2012), aquellos que aún viven en las zonas de elevada contaminación fuera de la Zona de Exclusión en Ucrania tienen (al menos sobre el papel) la opción de reasentarse voluntariamente con ayuda del Estado. En realidad, empero, mucha gente rechaza esta posibilidad. Esto se puede explicar parcialmente por las largas listas de espera para lograr alojamiento, algo propio de los sistemas de bienestar heredados de la URSS (Gentile & Sjöberg, 2013). Pero la gente también rechaza el derecho de realojo por su dependencia de las redes de informalidad que los ligan a su actual lugar de residencia. Observamos cómo la capacidad de realizar actividades informales y el patrón de informalidad en que se basan las redes sociales, y el cual estas mismas reproducen, es un factor disuasorio clave para que la gente no abandone los espacios que habitan, incluyendo el área nuclear de Chernóbil. Esto es objeto de análisis en la próxima viñeta etnográfica, que continúa a partir del intercambio de Bogdan en el río.

"Toda la gente que ves son criminales, pues ya ves... es ilegal pescar aquí. Son peligrosos...", nos dijo Bogdan una tarde tomándose un bol de sopa hecho a partir del pescado vendido, "...pero no les tengo miedo". Tampoco le tenía miedo a los elevados niveles de radiación que se pueden encontrar en la comida. Bogdan es una persona bien conectada, su amplia red social es vital para la estrategia de supervivencia de su hogar; le permite zigzaguear entre lo formal y lo informal. Cuando se le preguntó si se veía siquiera tentado de abandonar la región para ir a algún sitio menos contaminado, explicó cómo la emigración fuera del lugar que precisamente mejor conoce redundaría negativamente en su salud: "la mayor parte de la gente que se fue murió muy pronto, ya que no había sido aceptada en su nuevo entorno..., cuando se fueron sin la gente que conocían, murieron de estrés".

Se trata de una opinión ampliamente compartida por los que viven en la región: es mejor vivir con la amenaza invisible de la radiación que con el riesgo tangible de romper con las redes sociales, y así dañar toda posibilidad de usar los métodos informales de supervivencia y reciprocidad. Esto no se basaba, ni

mucho menos, en la opinión de que la radiación de Chernóbil carece de riesgo alguno. Todo entrevistado tenía experiencias personales con el accidente, pero desde el entendimiento de que la alternativa era mucho peor.

La importancia puesta en la agencia de la actividad informal (incluso en un entorno tan extremo) dice mucho sobre el papel de la informalidad a lo largo y ancho de Ucrania en general, tal y como ocurre en muchas esferas del espacio post-soviético. Incluso al borde de la Zona de Exclusión de Chernóbil, donde el riesgo de radiación convierte en peligrosas a muchas de las actividades informales, la capacidad de actuar informalmente tiene un alto valor para los habitantes locales. La posibilidad de utilizar las redes sociales, la actividad informal y los conocimientos locales para sobrevivir fuera del marco de la economía formal y más allá (o en paralelo) del sistema de cobertura social, es visto como más importante que evitar el riesgo de contaminación. Esto presenta un paralelo con investigaciones previas realizadas en áreas muy marginalizadas de la antigua Unión Soviética tales como Magadan, en el Extremo Oriente de Rusia. Aquí, los supervivientes del Gulag que tuvieron que enfrentarse a condiciones económicas y climáticas extremas, rechazaron ser reubicados en zonas más prósperas, debido al riesgo de cortar con sus redes sociales y con las tácticas de supervivencia informal de las que dependían completamente (Round, 2006).

Para un forastero, la marca nuclear alrededor de Chernóbil es un “espacio anti-terapéutico” (Gesler & Kearns, 2002: 132). Sin embargo, para individuos marginalizados capaces de negociar el día a día mediante la subversión de los “procesos fronterizos” de la Zona (Newman, 2006), así como a través de las redes sociales y la actividad económica informal, el riesgo de la radiación es menos amenazante que los peligros de emigrar.

El apoyo en el conocimiento local del espacio y en las redes sociales crea un nexo informal con el lugar que va más allá de los conocimientos técnico-científicos sobre el lugar y sobre el riesgo de radiación. El campo de informalidad producto del apego local es un recurso que crea espacios donde el estado puede verse suplantado por las reglas y usos locales. En este caso, formas de protección social (p.e. la reubicación) son de hecho rechazadas para así garantizar la continuidad de la actividad informal y el apoyo social que esta representa. Aquí podemos ver la informalidad como una lógica que, no solo trasciende la economía formal, sino que va más allá hasta modificar la idea misma de salud.

Cuando analizamos por qué los individuos siguen viviendo en un entorno medioambientalmente peligroso como Chernóbil, no hay que subestimar la capacidad para llevar a cabo actividades informales que trastocan la concepción oficial de espacio y lugar. Un ejemplo clave de tal actividad informal es la práctica, que si bien banal, es totalmente ilegal y potencialmente nociva, de recolectar alimentos situados dentro de la Zona de Exclusión (Davies, 2011). Se trata de la ya normalizada, si bien altamente arriesgada, práctica de recolectar, consumir e intercambiar setas y bayas en los bosques que se sitúan dentro de la Zona, y cuyo acceso está terminantemente prohibido. Se trata de un comportamiento muy extendido, a pesar de que tiene por objeto la comida más peligrosa en un área contaminada por la radiación; de hecho, los niveles de contaminación humana registrados siempre van al alza con la llegada de la estación de la recolección (Botsch et al., 2001).

La recogida de chatarra de la Zona de Exclusión es igualmente clave dentro del espectro de actividades informales que tienen lugar en este espacio nuclear marginalizado. La actividad prohibida de cruzar la frontera nuclear para recoger (y vender) los desperdicios abandonados de la Zona contribuyen a la renegociación informal del estatus de ciudadanos de Chernóbil como nuda vida post-nuclear. Se trata del recurso al conocimiento local del lugar y de la función de agencia para subvertir las reglas oficiales de este “espacio de excepción” nuclear (Agamben, 2005). La verja alrededor de la Zona de Exclusión de Chernóbil es la encarnación física de un intento fracasado por parte del estado para poner coto a la nociva radiación. La radiación de bajo nivel no se ve frenada por ella, así como tampoco las idas y venidas informales de gente y bienes a través de ella, tal y como se ve en los numerosos agujeros de tamaño humano que pueden encontrarse en todo lo largo de la frontera entre el espacio “limpio” y “contaminado”. Este comportamiento informal está en todo caso plagado de peligros y riesgos, a parte de aquellos asociados con la radiación: “La policía a veces espera en el bosque y entonces espera hasta que cruces la frontera, momento en el que te detienen. Dependiendo de quién te coja, quizá puedas sobornarle”.

Varios participantes describieron cómo se llevan chatarra de la Zona, cogiéndola de los muchos edificios abandonados en el otro lado de la verja. Un participante nos explicó la venta de metal: “A diferentes comerciantes. Lo llevamos a la fábrica donde es aplastado, fundido y mezclado con otros metales...”. A partir de aquí entra en la esfera de la actividad económica formal y “... resulta entonces

imposible encontrar rastro alguno", se vuelve invisible. La ubicua, si bien invisible presencia de la informalidad, también se aloja en el seno de "las brumas flotantes" (Lefebvre, 2000: 98; Round et al., 2008: 172) de los espacios de excepción de Chernóbil, no como amenaza para los marginalizados, sino como ayuda para lidiar con el día a día en un contexto de abandono de facto por parte del Estado.

8. Conclusiones

Aun representando Chernóbil un área geográfica limitada dentro de Ucrania, nos figuramos que es posible tomar los micro-datos utilizados más arriba y extrapolarlos para extraer algunas lecciones de aplicación general para todo el espacio post-soviético, e incluso más allá. Partiendo de transacciones estrictamente monetarias que podrían verse únicamente a través de la lógica económica, este artículo ha intentado proporcionar una explicación más sistémica del tipo de intercambios que tienen lugar en la región. Sugerimos que las transacciones analizadas pueden considerarse como un todo, como un sistema que ocupa un nicho vacante por la ausencia de cobertura estatal ante la decisión del estado de no ejercer su papel.

Para muchos individuos marginalizados, a pesar de la conciencia de que Chernóbil ha enfermado a la población de forma generalizada, el riesgo de la radiación invisible es considerado menos peligroso por su amenaza sanitaria que por la realidad tangible de dejar atrás redes de apoyo, así como la capacidad de emplear tácticas económicas de carácter informal y local, en caso de mudarse. Desde la perspectiva estatal, el papel marginal que juega el área en la economía y la política la hace poco atractiva, o por lo menos desmerecedora de esfuerzo alguno, en comparación con otras regiones.

Enmarcando el espacio de Chernóbil como un espacio de excepción, este artículo muestra que la actividad informal proporciona un medio clave para trastocar las reglas de este espacio y las realidades percibidas de "nuda vida" (Agamben, 1998). Estos comportamientos informales tienen lugar con el telón de fondo del abandono de facto por parte de estado que expone a los ciudadanos vulnerables de Chernóbil a la silenciosa violencia de la nociva radiación y de un estado en retroceso.

Este sentimiento de abandono es compensado, empero, por la intensificación de las redes sociales, por los acuerdos no-oficiales sobre el riesgo y las actividades informales que hacen posible la vida en este espacio nuclear, que no puede entenderse como realmente "ilegal". Ilegal es un término utilizable para una actividad que vaya contra el Estado o contra su correcto funcionamiento. Si el Estado se retira de un área determinada o se abstiene de garantizar una serie de servicios: ¿cómo considerar "ilegales" aquellos mecanismos destinados a afrontar tal situación?

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (1998): *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. California: Stanford University Press.
— (2005): *State of Exception*. London: The University of Chicago Press.
Beck, U. (1987): "The anthropological shock: Chernobyl and the contours of the risk society", *Berkeley Journal of Sociology*, 32.
Botsch, W., Romantschuk, L. D., Beltz, D., Handl, J. and Michel, R. (2001): *Investigation of the Radiation Exposure of Inhabitants of Contaminated Areas in northern Ukraine*. Centre for Radiation Protection and Radiocology.
Brown, L. (2011): *World on the Edge: How to Prevent Environmental and Economic Collapse*. London: W.W. Norton & Co Publishers.
Bruns, B. & Migglebrink, J. (2012): *Subverting Borders: Doing Research on Smuggling and Small Scale Trade*. Germany: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
Buraway, M. (2002): "Transition without transformation: Russia's involuntary road to capitalism", in Nugent, D. Ed.: *Locating Capitalism in Time and Space: Global Restructurings, Politics and Identity*. 290-310. London: Stanford University Press.
Bürkner, D. (2014): "The Chernobyl landscape and the aesthetics of invisibility", *Photography and Culture*, 7 (1): 21-39. <http://dx.doi.org/10.2752/175145214X13936100122282>

- Buyandelgeriyn, M. (2008): "Post-post-transition theories: Walking on multiple paths", *Annual Review of Anthropology*, 37: 235-250. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.anthro.37.081407.085214>
- Caldwell, M. (2007): "Feeding the body and nourishing the soul: Natural food in Post-Socialist Russia", *Food Culture and Society: An International Journal of Multidisciplinary Research*, 10 (1): 43-71. <http://dx.doi.org/10.2752/155280107780154123>
- Cassidy (2011): "Performing the cross border economies of post-socialism", *International Journal of Sociology and Social Policy*, 21 (11): 612-618. <http://dx.doi.org/10.1108/0144333111177841>
- de Certeau, M. (1984): *The Practice of Everyday Life*. London: University of California Press
- Cook, I. (2004): "Follow the thing", *Papaya Antipode*, 36 (4): 642-664. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8330.2004.00441.x>
- Czegledy, A. (2002): "Urban peasants in a Post-Socialist World: Small-scale agriculturalists in Hungary", in Leonard, P. and Kaneff, D. Eds.: *Post-Socialist Peasant? Rural and Urban Constructions of Identity in Eastern Europe, East-Asia and the Former Soviet Union*. 200-221. New York: Palgrave.
- Danzer, A. and Danzer, N. (2014): *The Long-Run Consequences of Chernobyl: Evidence on Subjective Well-Being, Mental Health and Welfare*. CESifo Working Paper Series, No. 4855. [01-08-14]. On Internet: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2463587
- Davies, T. (2011): "Nuclear mushrooms: attitudes to risk and the state through food consumption in the Chernobyl border region", in *Universitas 21 Graduate Research on Food Proceedings*. 92-96. Malaysia: Nottingham University, Malaysia Campus.
- (2013): "A visual geography of Chernobyl: Double exposure", *International Labor and Working-Class History*, 84: 116-139. <http://dx.doi.org/10.1017/S01477547913000379>
- (2014): "Ukraine's other crisis: Living in the shadow of Chernobyl – where victims receive just 9p a month and are left to fend for themselves", *Independent Newspaper*. [27-04-14]. On Internet: <http://www.independent.co.uk/news/world/europe/ukraines-other-crisis-living-in-the-shadow-of-chernobyl--where-victims-receive-just-9p-a-month-and-are-left-to-fend-for-themselves-9293832.html>
- Doty, R. L. (2011): "Bare life: border-crossing deaths and spaces of moral alibi", *Environment and Planning-Part D*, 29(4): 599. <http://dx.doi.org/10.1068/d3110>
- Escobar, A. (1996): *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: NJ: Princeton University Press.
- Falkof, N. (2013): "Heroes with a half life: Teenage Mutant Ninja Turtles and America's repression of radiophobia after Chernobyl", *Journal of Popular Culture*, 46 (5): 931-949. <http://dx.doi.org/10.1111/jpcu.12061>
- Foucault, M. (1977): *Discipline and Punish: the birth of the Prison*. New York: Pantheon Books
- Gentile, M. and Sjöberg, O. (2013): "Housing allocation under socialism: the Soviet case revisited", *Post-Soviet Affairs*, 29 (2): 173-195.
- Gesler, W. and Kearns, R. (2002): *Culture, Place and Health*. London: Routledge.
- Gibson-Graham, J. K. (2008): "Diverse economies: performative practices for 'other worlds'", *Progress in Human Geography*, 32 (5): 1-20. <http://dx.doi.org/10.1177/0309132508090821>
- Giordano, C. (2015): "The importance of personalized relationships in Post-Socialist rural Bulgaria: Informality of new capitalist entrepreneurs", in Morris, J. and Polese, A. Eds.: *Informal Economies in Post-Socialist Spaces: Practices, Institutions and Networks*. London: Palgrave.
- Goatcher, J. and Brunsden, V. (2011): "Chernobyl and the sublime Tourist", *Tourist Studies*, 11 (2): 115-137. <http://dx.doi.org/10.1177/1468797611424956>
- Grabher, G. and Stark, D. (1997): *Restructuring Networks in Post-socialism Legacies, Linkages and Localities*. London: Clarendon Press
- Granovetter, M. (1973): "The Strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, 78 (6): 1360-1380
- (1985): "Economic action and social structure: The problem of embeddedness", *American Journal of Sociology*, 91: 481-493.
- Hart, K. (1973): "Informal income opportunities and urban employment in Ghana", *The Journal of Modern African Studies*, 11 (1): 61-89. <http://dx.doi.org/10.1017/S0022278X00008089>
- IAEA (2011): *Statement to International Conference on Chernobyl: Twenty-Five Years On –Safety for the Future*. Kyiv: International Atomic Energy Agency.
- Kalbach, K. (2013): "Radiation and borders: Chernobyl as a national and transnational site of memory", *Global Environment*, 11: 130-159.

- Koven, S. & Michel, S. (1990): "Womanly duties: Maternalist politics and the origins of Welfare States in France, Germany, Great Britain, and the United States, 1880-1920", *The American Historical Review*, 95 (4): 1076-1108. <http://dx.doi.org/10.2307/2163479>
- Kryshev, I. (1995): "Radioactive contamination of aquatic ecosystems following the Chernobyl accident", *Journal of Environmental Radioactivity*, 27. [http://dx.doi.org/10.1016/0265-931X\(94\)00042-U](http://dx.doi.org/10.1016/0265-931X(94)00042-U)
- Kuchinskaya (2011): "Articulating the signs of danger: Lay experiences of post-Chernobyl radiation risks and effects", *Public Understanding of Science*, 20 (3): 405-421. <http://dx.doi.org/10.1177/0963662509348862>
- (2012): "Twice invisible: Formal representations of radiation danger", *Social Studies of Science*, 43 (1): 78-96. <http://dx.doi.org/10.1177/0306312712465356>
- (2014): *The Politics of Invisibility: Public Knowledge about Radiation Health Effects after Chernobyl*. Mass., USA: MIT Press
- Kuehnast, K. and Dudwick, N. (2004): *Better a Hundred Friends than a Hundred Rubles? Social Networks in Transition –the Kyrgyz Republic*. Washington, DC: World Bank working paper.
- Kuznetsova, I. & Round, J. (2014): "Communities and social care in Russia: The role of Muslim welfare provision in everyday life in Russia's Tatarstan region", *International Social Work*, 57 (5): 486-496. <http://dx.doi.org/10.1177/0020872814536417>
- Law, J. and Urry, J. (2004): "Enacting the social", *Economy and Society*, 33: 390-410. <http://dx.doi.org/10.1080/0308514042000225716>
- Ledneva, A. (2004): *Ambiguity of Social Networks in Post-Communist Contexts*. Working Paper, 48, School of Slavonic and East European Studies, UCL.
- Lefebvre, H. (2000): *Everyday Life in the Modern World*. London: Athlone.
- Lonkila, A. (1997): "Informal exchange relations in Post-Soviet Russia: A comparative perspective", *Sociological Research Online*, 2 (2).
- Lonkila, M. (1999): *Social Networks in Post-Soviet Russia: Continuity and Change in the Everyday Life of St. Petersburg Teachers*. Helsinki: Kikimora Publications
- Mæstad, O. and Mwisongo, A. (2011): "Informal payments and the quality of healthcare: mechanisms revealed by Tanzanian health workers", *Health Policy*, 99 (2). <http://dx.doi.org/10.1016/j.healthpol.2010.07.011>
- Mauss, M. (2002): *The Gift: The Form and Reason for Exchange in Archaic Societies*. London: Routledge.
- Massey, D. (1994): *Space, Place, and Gender*. Cambridge: Polity Press.
- Mbembe, J. & Meintjes, L. (2003): "Necropolitics", *Public Culture*, 1 (5): 11-40.
- Ministry of Emergencies of Ukraine (2011): *Atlas: Ukraine Radioactive Contamination commissioned by Ministry of Ukraine of Emergencies for Ukraine*. Kyiv: Intelligence Systems GEO.
- Morris, J. (2011): "Socially embedded workers at the nexus of diverse work in Russia: An ethnography of blue-collar work informalization", *International Journal of Sociology and Social Policy*, 3 (11): 619-631. <http://dx.doi.org/10.1108/01443331111177832>
- Morris, J. and Polese, A. (2014): Informal Health and Education Sector Payments in Russian and Ukrainian Cities: Structuring Welfare from Below European Urban and Regional Studies. On line first disponible: <http://eur.sagepub.com/content/early/2014/03/30/0969776414522081.abstract>
- Eds. (2014): *The Informal Post-Socialist Economy: Embedded Practices and Livelihoods*. London and New York: Routledge
- Eds. (2015): *Informal Economies in Post-Socialist Spaces: Practices, Institutions and Networks*. London: Palgrave.
- Newman, D. (2006): "The lines that continue to separate us: borders in our 'borderless' world", *Progress in Human Geography*, 30 (2): 143-161. <http://dx.doi.org/10.1191/0309132506ph599xx>
- Ó Beacháin, D., Vera Sheridan, V. & Stan, S. Eds. (2012): *Life in Post-Communist Eastern Europe After EU Membership*. London: Routledge Contemporary Russia and Eastern Europe.
- Oughton, D., Bay-Larsen I. & Voigt G. (2009): "Social, ethical, environmental and economic aspects of remediation", *Radioactivity in the Environment*, 14: 427-451. [http://dx.doi.org/10.1016/S1569-4860\(08\)00210-6](http://dx.doi.org/10.1016/S1569-4860(08)00210-6)
- Pallot, J. & Nefedova, T. (2003): "Geographical differentiation in household plot production in rural Russia", *Eurasian Geography and Economics*, 44 (1): 40-64. <http://dx.doi.org/10.2747/1538-7216.44.1.40>

- Parkhill, K., Butler, C., & Pidgeon, N. (2013): "Landscapes of threat? Exploring discourses of stigma around large energy developments", *Landscape Research*, 1-17. <http://dx.doi.org/10.1080/01426397.2013.775232>
- Pavlovskaya, M. (2004): "Other transitions: Multiple economies of Moscow households in the 1990s", *Annals of the Association of American Geographers*, 94: 329-351. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8306.2004.09402011.x>
- O'Brien, M & Penna, S. (2007): "Critical criminology: Chaos or continuity?", *Criminal Justice Review*, 32 (3): 246-255.
- Petryna, A. (2002): *Life Exposed: Biological Citizens after Chernobyl*. Oxford: Princeton University Press
- (2004): "Biological citizenship: The science and politics of Chernobyl-exposed populations", *Osiris*, 19 (1): 250-265.
- (2011): "Chernobyl's survivors: Paralyzed by fatalism or overlooked by science?", *Bulletin of the Atomic Scientists*, 67 (2): 30-37. <http://dx.doi.org/10.1177/0096340211400177>
- Phillips, S. (2005): "Half-Lives and healthy bodies: Discourses on "Contaminated" Food and Healing in Post-Chernobyl Ukraine", in Watson, J. & Caldwell, M. Eds.: *The Cultural Politics of Food and Eating*. 286-298. Oxford: Blackwell Publishing.
- (2012): "Chernobyl forever samatosphere", *Science, Medicine and Anthropology*. [29-07-14]. On Internet: <http://somatosphere.net/test/2011/04/chernobyl-forever.html>
- Pinotti, P. (2012): The Economic Costs of Organized Crime: Evidence from Southern Italy. Working Papers, 054. On line: http://www.nbs.rs/export/sites/default/internet/latinica/90/90_9/PaoloPinotti_wp.pdf
- Polese, A. (2006a): "Border crossing as a daily strategy of Post Soviet survival: The Odessa-ChisinauElektrichka", *Eastern European Anthropology Review*, 24 (1): 28-37.
- (2006b): "De jure oder de facto? Die Gesundheits- und Bildungssektoren in der Ukraine", *Ukraine Analysen*, 16: 2e4.
- (2008): "'If I receive it, it is a gift; if I demand it, then it is a bribe': On the local meaning of economic transactions in Post-Soviet Ukraine", *Anthropology in Action*, 15 (3): 47-60. <http://dx.doi.org/10.3167/aia.2008.150305>
- (2011): "Who has the right to forbid and who to trade? Making sense of Illegality on the Polish-Ukrainian border", in Bruns, B. & Migglebrink, J. Eds.: *Subverting borders: Doing Research on Smuggling and Small Scale Trade*. 21-38. Germany: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- (2014): "Drinking with Vova: a Ukrainian entrepreneur between informality and illegality", in Morris, J. and Polese, A. Eds.: *The Informal Post-Socialist Economy: Embedded Practices and Livelihoods*. 85-101. London and New York: Routledge.
- Polese, A., Morris, J., Kovacs, B. & Harboe, I. (2014): "'Welfare states' in Central and Eastern Europe: Where informality fits in", *Journal of Contemporary European Studies*, 22 (2): 184-198.
- Rogers, A. & Sheaff, R. (2000): "Formal and informal systems of primary healthcare in an integrated system: evidence from the United Kingdom", *Healthc Pap* 2000, 1(2):47-58. [Discussion 104-107]. <http://dx.doi.org/10.12927/hcpap.2000.17218>
- Round, J. (2006): "Marginalized for a lifetime: The everyday experiences of gulag survivors in post-Soviet Magadan", *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 88 (1):15-34. <http://dx.doi.org/10.1111/j.0435-3684.2006.00203.x>
- Round, J. & Williams, C. (2012): "Coping with the social costs of 'transition': everyday life in post-Soviet Russia and Ukraine", in White, S. and Moore, C. Eds: *Post-Soviet Politics*. London: Sage Publications.
- Round, J., Williams, C. C. & Rodgers, P. (2008): "Everyday tactics and spaces of power: the role of informal economies in post-Soviet Ukraine", *Social & Cultural Geography*, 9 (2): 171-185. <http://dx.doi.org/10.1080/14649360701856110>
- (2010): "The role of domestic food production in everyday life in post-Soviet Ukraine", *Annals of the Association of American Geographers*, 100 (5): 1197-1211. <http://dx.doi.org/10.1080/00045608.2010.520214>
- Routh, S. (2011): "Building Informal Workers Agenda: imagining 'Informal Employment' in Conceptual Resolution of 'Informality'", *Global Labour Journal*, 2 (3): 208-227. <http://dx.doi.org/10.15173/glj.v2i3.1106>
- Rush-Cooper, N. (2013): *Exposures: Exploring selves and landscapes in the Chernobyl Exclusion Zone*. Durham: Durham University. [PhD Thesis].

- Sik, E. (1994): "From the multicolored to the black-and-white economy: the Hungarian second economy and the transformation", *International Journal of Urban and Regional Research*, 18 (1): 46-70. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1468-2427.1994.tb00250.x>
- Smith, A. and Stenning, A. (2006): "Beyond household economies: articulations and spaces of economic practice in postsocialism", *Progress in Human Geography*, 30 (2): 190-213. <http://dx.doi.org/10.1191/0309132506ph601oa>
- Sontag, S. (1977): *On Photography*. Penguin: London.
- Spinosa, C., Flores, F. & Dreyfus, H. L. (1997): *Disclosing New Worlds: Entrepreneurship, Democratic Action and the Cultivation of Solidarity*. Cambridge, MA: The MIT Press
- SSPTW Europe (2012): "Ukraine: Old age, disability, and survivors", in *Social Security Programs Throughout the World, Europe*. 206-311. [28-07-14]. On Internet: <http://www.ssa.gov/policy/docs/prodesc/ssptw/2012-2013/europe/ukraine.pdf>
- Staddon, C. (2009): "Toward a critical political ecology of human-forest intereactions: collecting herbs and mushrooms in a Bulgarian locality", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 34 (1): 161-176. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-5661.2009.00339.x>
- State Statistics Committee of Ukraine (2004): *Statistical Yearbook of Ukraine 2003*. Kiev: Ukraine.
- Stenning, A. (2005): "Post-socialism and the changing geographies of the everyday in Poland", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30 (1): 113-127. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-5661.2005.00155.x>
- Stone, R. (2013): "Dark tourism, heterotopias and post-apocalyptic places: The case of Chernobyl", in White, L. & Frew, E. Eds.: *Dark Tourism and Place Identity*: 79-93. Melbourne: Routledge.
- Stryamets, N., Elbakidze, M. & Angelstam, P. (2012): "Role of non-wood forest products for local livelihood in countries with transition and market economies: case studies in Ukraine and Sweden", *Scandinavian Journal of Forest Research*, 27 (1): 74-87. <http://dx.doi.org/10.1080/02827581.2011.629622>
- Tatar, M., Ozgen, H., Bayram, S., Belli, P. & Berman, P. (2007): "Informal payments in the Health Sector: A case study from Turkey", *Health Affairs*, 26 (4): 1029-1039. <http://dx.doi.org/10.1377/hlthaff.26.4.1029>
- Tlaiss, H. & Kauser, S. (2011): "The importance of in the career success of Middle Eastern managers", *Journal of European Industrial Training*, 35 (5): 467-486. <http://dx.doi.org/10.1108/03090591111138026>
- Van der Veen, M. (2013): "After Fukushima: Revisiting Chernobyl and the collapse of the Soviet Union", *Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society*, 25: 121-129. <http://dx.doi.org/10.1080/08935696.2012.711103>
- Walker, C. (2010): "Space, kinship networks and youth transition in Provincial Russia: negotiating urban-rural and inter-regional migration", *Europe-Asia Studies*, 62 (4): 647-669. <http://dx.doi.org/10.1080/09668131003736995>
- Williams, C. & Round, J. (2007): "Re-thinking the nature of the informal economy: some lessons from Ukraine", *International Journal of Urban and Regional Research*, 31 (2): 425-441.
- Williams, C., Nadin, S., Rodgers, P. Round, J. & Windebank, J. (2011): "Mapping the social organization of labour in Moscow: Beyond the formal/informal labour dualism", *Sociological Research Online*, 16 (1).
- Yablokov, A., Nesterenko, V. & Nesterenko, A. (2009): *Chernobyl: Consequences of the Catastrophe for People and the Environment*. New York: Backwell Publishers
- Yang, M.-H. (1994): *Gifts, Favors, and Banquets: The Art of Social Relationships in China*. Ithaca: Cornell University Press.
- Yankovska, G. & Hannam, K. (2013): "Dark and toxic tourism in the Chernobyl exclusion zone", *Current Issues in Tourism*, 17 (10): 929-939. <http://dx.doi.org/10.1080/13683500.2013.820260>
- Yasmin-Pasternak, S. (2009): "A means of survival, a marker of feasts: mushrooms in the Russian Far East", *Ethnology*, 47 (2): 95-107.

Breve CV de los autores

Thom Davies es doctor en geografía humana en el Departamento de Sociología de la Universidad de Warwick. Está interesado en investigar las experiencias de exclusión y marginación. Su investigación doctoral implicó investigación etnográfica de larga duración con comunidades cerca de Chernóbil en Ucrania. Más recientemente, ha dirigido investigación con comunidades evacuadas en Fukushima (Japón), con refugiados en el campo de refugiados de Calais y se ha embarcado en un nuevo proyecto centrado en el “Callejón del cáncer” en Luisiana, Estados Unidos.

Abel Polese es investigador senior en la Universidad de Tallin. Está interesado principalmente en los mecanismos informales y alternativos de gobernanza y en la teoría y práctica del desarrollo. Adicionalmente a su trabajo académico, se ha implicado en proyectos de desarrollo en la antigua Unión Soviética y en el Sudeste asiático. Su proyecto “Desarrollo sostenible en diversidad cultural” recibió el Premio Global de Educación por el Consejo de Europa en 2011. Es coeditor de *Studies of Transition States and Societies*. Sus libros más recientes son: *Informal Economies in Post-Socialist Spaces: Practices, Institutions and Networks*, (Palgrave), que ha coeditado con Jeremy Morris; y *Nation-Building and Identity in the post-Soviet Space: New tools and approaches* (Ashgate), que ha coeditado Rico Isaacs.